

# **Los retos de la diplomacia y de los diplomáticos mexicanos para el nuevo siglo \***

*Andrés Rozental*

## **I. Introducción**

*1. Cuando ingresé al Servicio Exterior Mexicano hace más de veintisiete años, se trataba de una institución muy distinta a la que ustedes aspiran a integrar hoy.*

- i. Éramos un número mucho menor de diplomáticos. Al ser inaugurado el edificio de Tlatelolco, sobraba el espacio en las oficinas y muchos señalaban el despilfarro del gobierno al haber construido un recinto tan grande para una Secretaría tan pequeña.
- ii. Si bien había un proceso de ingreso en extremo riguroso, los requisitos académicos eran menos elevados que ahora; sólo se requería contar con estudios de bachillerato. La verdad, el asunto es que el Servicio Exterior es mucho más profesional hoy en día, sus integrantes tienen mayor preparación académica y se les impulsa a seguir preparándose a lo largo de su carrera.
- iii. Tampoco existía el Instituto Matías Romero en aquella época. La creación de una academia diplomática es un logro de los últimos años que, con el tiempo, irá perfeccionándose para estar a la altura de las necesidades crecientes del Servicio.

---

\* Conferencia pronunciada por el subsecretario de Relaciones Exteriores ante la XII Generación de Alumnos del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos; tuvo lugar en la Ciudad de México, el 28 de marzo de 1994.

---

- iv. Los cambios también se han hecho sentir en la composición del SEM. Éste es ahora más diverso en su integración y refleja mejor la gran complejidad social de México. Se puede afirmar que se trata de un Servicio Exterior menos elitista que el de entonces, con un mayor número de mujeres, sobre todo en las ramas diplomática y consular. Un mayor número de profesiones están representadas en su seno.
- v. Pero, probablemente el ámbito en el que más se siente el cambio es en el trabajo cotidiano. Alguien decía que la carrera del diplomático se resumía a 20 años de escribir informes firmados por otros y seguidos de 20 años más de firmar informes escritos por alguien más.
- vi. Esta frase caricatural encierra una verdad que muchos de los diplomáticos de mi generación sufrimos en carne propia: como jóvenes funcionarios teníamos pocas oportunidades de tomar iniciativas y nuestro trabajo rara vez destacaba. Afortunadamente esto ha cambiado.
- vii. Los jóvenes diplomáticos de hoy asumen, a muy temprana edad, responsabilidades importantes y se les confían misiones delicadas que requieren de inteligencia y criterio. Ustedes habrán visto, en el tiempo que tienen ligados a esta casa, cómo un número significativo de jóvenes funcionarios ocupan cargos importantes. En el exterior, los diplomáticos mexicanos, muchos aún de corta edad, llevan a cabo importantes labores.

Transición: Estos cambios que he descrito reflejan una transformación subyacente, tanto de la función diplomática en general, como de la diplomacia mexicana en particular.

*2. Las funciones de la diplomacia y del diplomático han sufrido importantes modificaciones que se han reflejado en la propia diplomacia mexicana.*

- i. La diplomacia moderna es mucho menos acartonada y mucho más ejecutiva que la tradicional.
- ii. La diplomacia hoy en día es una actividad en la que, además de la información, ocupan un papel preponderante la promoción de vínculos entre gobiernos, empresas y sociedades.

- iii. El diplomático moderno ocupa su tiempo en labores de promoción y en el establecimiento de contactos en ámbitos muy diversos. Debe ser un interlocutor privilegiado de autoridades gubernamentales, pero también de hombres de negocios, de líderes de opinión, de medios de comunicación masiva y de grupos representativos de la sociedad.
- iv. Sin embargo, muchas de las características tradicionales del diplomático siguen estando vigentes, pues se requiere que éste sea un avisado observador del acontecer nacional e internacional, buen negociador y responsable gestor del interés nacional.
- v. Esta nueva realidad de la diplomacia también se ha reflejado en el quehacer internacional de México y en el trabajo diario del diplomático mexicano. En la proliferación de nuestras representaciones diplomáticas y en las numerosas y diversas tareas de las que están encargadas, se manifiesta la expansión de la actividad diplomática mexicana en el exterior, ya sea a nivel bilateral o multilateral.
- vi. El diplomático mexicano, al igual que sus contrapartes de otros países, ha tenido que encarar el reto de una profesión mucho más absorbente y demandante que en el pasado. Una profesión, a la vez de orientación generalista y con una especificidad que le confiere rasgos de especialidad. Una profesión que en un mundo en constante mutación nunca deja de evolucionar y exige preparación constante y empeño cotidiano.

Transición: El entorno global y las profundas transformaciones en el ámbito interno de México explican las mutaciones que vive la diplomacia.

*3. Una nueva situación internacional y un nuevo acomodo de México en ese contexto han propiciado esta transformación de la diplomacia mexicana.*

- i. El fin de la guerra fría, el auge de tendencias globalizadoras como la interdependencia y la expansión de las telecomunicaciones instantáneas, así como el surgimiento de nuevos temas en la agenda internacional, han transformado el entorno en el que operaba la diplomacia.
  - ii. Paralelamente, en México se han llevado a cabo una serie de reformas de fondo que han contribuido a insertar más plenamente al país en las grandes tendencias políticas, económicas y sociales del planeta.
-

- iii. México es ahora un país mucho más presente, con intereses nacionales precisos, en un sistema internacional que dista mucho de ser el mismo que hace 30 años.

Transición: Examinar este nuevo contexto internacional en detalle es un prerrequisito indispensable para poder entender el papel de la diplomacia y de los diplomáticos mexicanos en el mundo contemporáneo.

## **II. El nuevo contexto internacional y las funciones de la diplomacia contemporánea**

*1. La diplomacia contemporánea actúa en un contexto internacional caracterizado por un vertiginoso ritmo de transformaciones políticas, económicas y sociales.*

- i. En el plano político, el fin del orden bipolar que imperó durante cerca de cincuenta años, ha modificado sustancialmente el marco conceptual y de acción de la diplomacia.
  - ii. La desaparición de la línea divisoria entre Este y Oeste permite ampliar los márgenes de maniobra de los Estados en sus relaciones bilaterales. Al desaparecer la estricta alineación, con uno u otro bloque, que impedía la diversificación de los contactos internacionales de muchos países, se abren nuevos espacios de diálogo y concertación internacional.
  - iii. El énfasis de la diplomacia de la era de la guerra fría en la seguridad se transforma y los aspectos políticos de las relaciones entre los Estados adquieren una nueva dimensión al abarcar temas cada vez más alejados de la confrontación entre dos ideologías contendientes.
  - iv. Por otra parte, la diplomacia internacional pierde los puntos de referencia que la orientaron durante casi medio siglo. Se percibe un contexto internacional a la deriva, en el cual no se ha materializado el nuevo orden mundial prometido a raíz de la finiquitación de la confrontación bipolar.
  - v. A la pérdida de este marco conceptual estratégico, se añade el surgimiento de nuevas tendencias en la política y la economía que desafían los conceptos tradicionales de la diplomacia.
-

- vi. La interdependencia, que cada vez más caracteriza a las relaciones entre los Estados soberanos, vulnera muchos de los principios tradicionales del sistema mundial. Los Estados interactúan no sólo como entes gubernamentales autónomos e independientes, sino, de manera creciente, como sociedades civiles, insertas en una serie de relaciones complejas las unas con las otras. A través del potencial de interacción que ofrecen las telecomunicaciones instantáneas y la creación de una verdadera red planetaria de medios de comunicación masivos, las sociedades del mundo logran establecer canales de diálogo y dar a conocer sus demandas a nivel global.
- vii. El resultado de estos desarrollos es el surgimiento de nuevos temas de carácter global, en cuya solución están involucrados un gran número de países, los que, de no resolverse, afectan al conjunto de las sociedades.
- viii. El análisis de los nuevos temas globales debe hacerse a partir de dos tipologías: los temas de vocación interdependiente y los temas surgidos de una emergente conciencia planetaria de corte humanista.
- ix. Los primeros incluyen cuestiones como la protección del medio ambiente, la lucha contra el narcotráfico y la migración. Estos nuevos temas tienen que ver con asuntos que se generan a nivel interno, pero que tienen un impacto más allá de las fronteras de los Estados. Su complejidad intrínseca y el carácter global, tanto de sus causas como de sus consecuencias, obligan a encontrar soluciones universales. Su carácter es interdependiente, en la medida en que causas y soluciones dependen, a la vez, de actores y factores nacionales e internacionales.
- x. El segundo conjunto de temas, que emerge de una conciencia planetaria de corte humanista, incluye cuestiones como la defensa de los derechos humanos y, en otro plano, la democracia y el derecho de injerencia. Estos nuevos temas no son de carácter interdependiente en estricto sentido, sino que se llevan a los foros mundiales debido a una fortalecida convicción de que la comunidad internacional tiene una responsabilidad en la aplicación universal de los derechos inalienables del hombre.
- xi. El surgimiento de este tipo de temas está íntimamente relacionado con la expansión del papel de la sociedad civil y de las organizaciones no

gubernamentales. Al incursionar en el terreno internacional, estas agrupaciones rebasan el ámbito interno para participar activamente en los foros mundiales, trastocando profundamente los conceptos tradicionales que habían normado las relaciones entre Estados. Soberanía, respeto al ámbito de jurisdicción interna del Estado, exclusividad del Estado como sujeto de derecho internacional, son conceptos que la sociedad civil internacionalizada en algunos casos pretendería supeditar a otras consideraciones y a una visión popular de la política internacional. Así, la soberanía podría ser condicionada a la efectiva autodeterminación popular entendida en su sentido más amplio. El ámbito de jurisdicción interna del Estado se pretende limitar por el derecho humanitario. La exclusividad del Estado como sujeto del derecho internacional podría quedar completamente rebasada por la creciente presencia de organismos no gubernamentales, de grupos sociales y de individuos en la arena mundial.

- xii. La economía es sustento, por supuesto, de buena parte de estas transformaciones. El cambio que ha operado en los procesos de creación de la riqueza en los últimos veinte años, nos ha llevado al umbral de un nuevo orden económico que poco tiene que ver con el mundo que produjo la industrialización.
- xiii. La nueva economía global está basada en insumos tecnológicos y, en particular, en información. Toda una serie de adelantos tecnológicos como las computadoras, los robots, los códigos de barras, el láser, el fax, entre muchos otros, han revolucionado los mercados mundiales. El resultado es una economía global, en la cual los productos contienen componentes de regiones distintas y se distribuyen simultáneamente en todos los mercados del mundo.
- xiv. Por otra parte, los mercados son mucho más sofisticados y demandan, a imagen de la pujante sociedad civil, productos diferenciados y específicos dependiendo de la región o del grupo de consumo del que se trate.
- xv. A la globalización, pues, se suma el desarrollo de mercados diferenciados o “de nichos”.

Transición: Fin de la guerra fría, interdependencia, emergente conciencia planetaria, auge de la sociedad civil, globalización y particularización, son los elemen-

tos centrales que conforman el perfil del nuevo mundo. En este contexto, la diplomacia se transforma y se adapta a los nuevos retos.

2. *La diplomacia moderna difiere fundamentalmente de la tradicional en que ocupa un lugar distinto, tanto a nivel interno como externo, definido por el surgimiento de nuevos temas, la interlocución con nuevos actores y la utilización de nuevos medios tecnológicos en su trabajo cotidiano.*

- i. Tradicionalmente, la diplomacia, y por ende la institución que la conducía —la Cancillería—, gozaban del monopolio o casi monopolio del manejo de la política exterior, entendida como el conjunto de las relaciones del Estado con otros Estados.
- ii. El primer gran cambio ocurrido en el transcurso de este siglo fue el desarrollo de la diplomacia multilateral. Ello modificó el énfasis bilateral de la diplomacia tradicional, pero ofreció un campo novedoso y amplísimo para la actividad diplomática. Con la creación de la Liga de las Naciones y, de manera aún más consecuente, del Sistema de las Naciones Unidas, la diplomacia adquirió un cariz universal que abarcó incluso a los países más pequeños y aislados.
- iii. Por otra parte, el auge del multilateralismo coincidió en el tiempo con la mayor relevancia de temas de “baja política” en el mundo diplomático. No hay que olvidar que la diplomacia tradicional se ocupaba de la “alta política”, es decir, de las relaciones de corte político entre los Estados: la seguridad, las alianzas y la guerra. El siglo XIX, con el desarrollo económico y social que trajo consigo, elevó al nivel de “alta política”, temas como la economía, el comercio, la cooperación para el desarrollo y las cuestiones sociales y humanitarias.
- iv. La encumbrada posición de los temas no políticos en la agenda multilateral se manifestó paralelamente a un proceso semejante en el ámbito bilateral. Los Estados, en sus relaciones de los unos con los otros, dejaron paulatinamente de actuar únicamente como “bolas de billar” (según el planteamiento de la escuela realista), y asumieron cada vez más actitudes de cooperación y coordinación.
- v. A la arena de la diplomacia arribaron nuevos temas y nuevos actores. Las relaciones internacionales dejaron de ser ámbito exclusivo de acción de

las cancillerías y los Estados dejaron de ser los únicos actores en el escenario mundial.

- vi. A nivel interno, otras agencias gubernamentales comenzaron a desplegar acciones de alcance internacional y su participación en la actividad mundial se volvió necesaria en la medida en que los temas tratados adquirirían un carácter cada vez más técnico.
- vii. A nivel internacional, empezaron a surgir nuevos actores emergidos de la sociedad civil y del sector industrial. ONG, empresas e incluso individuos fueron llamados a una más activa participación internacional en la medida en que sus intereses directos se veían mucho más comprometidos por acciones del Estado en áreas cada vez más diversas e íntimamente relacionadas con el acontecer interno.
- viii. El resultado de estos fenómenos ha tenido varias dimensiones. Por una parte, la diplomacia y los diplomáticos han tenido que desempolvarse y actualizar sus conocimientos en torno a temas de muy diversa índole. Ello ha llevado a que el diplomático de hoy adquiriera necesariamente, por formación o experiencia, conocimientos de economía y comercio y una cierta sensibilidad en torno a los temas sociales y humanitarios.
- ix. Por otra parte, los diplomáticos han tenido que enfrentar una competencia cada vez más fuerte proveniente de los especialistas, los cuales, a menudo desconfiados de la habilidad técnica de los primeros, han optado por actuar directamente, obviando los canales de comunicación diplomática.
- x. Este fenómeno no sólo se debe a este último factor, sino que es resultado de la creciente facilidad de comunicaciones y del desarrollo de medios eficaces para la telecomunicación. Las comunicaciones instantáneas, el acortamiento significativo de los tiempos de desplazamiento de un país a otro y la complejidad de las agendas, han contribuido al tratamiento directo de los asuntos entre interlocutores a nivel internacional.
- xi. Los diplomáticos tendemos a quejarnos de estos desarrollos. Sin embargo, es menester ser realista y asumir que se trata de un camino natural dentro de la evolución del mundo moderno. La política exterior de los Estados, en la medida en que forma parte integral del proyecto interno del

gobierno, se vincula a la realidad interna del país e involucra necesariamente a actores domésticos.

- xii. Ello no significa que la diplomacia haya perdido su lugar, sino que su función, dentro del desarrollo nacional, se ha modificado. Ya no es interlocutora única del Estado en asuntos externos; en cambio, sí puede ser máxima coordinadora de su política internacional.
- xiii. Las cancillerías que mejor han sabido adaptarse al nuevo papel que les impone las circunstancias internacionales actuales han centrado sus esfuerzos en la función coordinadora.
- xiv. En el exterior, han dado a sus representaciones un papel fortalecido. Sus funcionarios llevan a cabo acciones de promoción, no sólo de los intereses políticos del Estado, sino de los intereses económicos, comerciales, sociales y culturales de la sociedad que representan. Estas representaciones están a menudo integradas por funcionarios de distintas agencias, además de la Cancillería.
- xv. El embajador, en la diplomacia moderna de los Estados más avanzados, funge como coordinador de las actividades de todas las agencias públicas que actúan en el país de adscripción y, además, lleva a cabo una intensa actividad de promoción económica, comercial y cultural, en apoyo a los elementos de su sociedad que participan en la aldea global.
- xvi. En sus oficinas centrales, cancillerías modernas como la de Suecia, fungen como un órgano compacto y eficiente de coordinación intersecretarial. En lugar de perder energías y tiempo en una quijotesca defensa de sus prerrogativas institucionales frente a otros actores gubernamentales y no gubernamentales, han facilitado la acción internacional de los actores nacionales, demarcándose asimismo un espacio de coordinación efectiva.
- xvii. Los medios tecnológicos a disposición de la diplomacia moderna le otorgan una mayor capacidad de coordinación que en cualquier otro momento, a través de las computadoras, del correo electrónico, de las bases de datos, de los teléfonos celulares y de un sinnúmero de útiles que permiten el contacto rápido, eficiente y seguro en cualquier parte del mundo.

- xviii. Sin embargo, pocas son las cancillerías que aprovechan al máximo las tecnologías. Ello se debe, en parte, a que prevalecen las formas tradicionales de hacer diplomacia y, sobre todo, a que hace falta una adecuada formación para enseñar a los diplomáticos, jóvenes y maduros, a servirse de las nuevas herramientas de trabajo.
- xix. Una apropiada utilización de las herramientas tecnológicas permitiría a la diplomacia moderna encarar los retos de una función que, para continuar siendo útil, deberá asumir la tarea de coordinar la acción del conjunto de los actores sociales internos hacia el exterior.
- xx. Se trata de que las cancillerías proporcionen el liderazgo y la visión global necesarios para optimizar la actividad internacional del país. En ningún caso se trata de intentar recobrar la “primacía” en la conducta de la política exterior, sino de trabajar en el diseño de las grandes orientaciones estratégicas que animen la política exterior de un país: de su Estado, de su sociedad civil y de sus empresas.
- xxi. Desde otra perspectiva, las representaciones en el exterior, de las cuales dispone un país, representan una fabulosa red internacional. Cualquiera que sea el tamaño de dichas oficinas, representan una presencia real en el país de acreditación y una plataforma desde la cual se pueden lanzar diversos y originales programas de promoción y cooperación.
- xxii. El elemento de contacto personal y humano que caracteriza a la diplomacia es el valor principal de ésta en un mundo en que, precisamente por la deshumanización que caracteriza la vida cotidiana, las relaciones personales adquieren un valor específico. Aun en un contexto internacional de comunicaciones internacionales, de globalización y de interdependencia, las relaciones entre seres humanos ofrecen la mejor esperanza para conquistar la paz y la prosperidad que todos deseamos. La diplomacia es una herramienta para la consecución de este noble ideal.

Transición: Más allá del trabajo cotidiano de la diplomacia moderna, la era de transición por la que estamos atravesando lanza un reto a la política exterior que consiste en proporcionar el liderazgo necesario para consolidar un orden internacional más justo.

---

3. *En tiempos de crisis y transición, la diplomacia regresa al centro del acontecer internacional y debe desempeñar un papel esencial en la construcción del nuevo orden internacional.*

- i. El mundo actual, caracterizado por una proliferación de nuevas tendencias y por el derrumbe de los antiguos esquemas de interacción entre naciones, ofrece oportunidades y retos a la vez.
- ii. Por una parte, se han dado innovaciones importantes que tienden a disminuir las tensiones e incrementar la cooperación y coordinación entre los Estados.
- iii. Como nunca antes las condiciones están dadas para favorecer la cooperación y la colaboración entre las sociedades. El fin de un mundo hecho de naciones aisladas precluye un orden mundial configurado por sociedades y economías autárquicas que compiten y se confrontan por recursos escasos. El nuevo orden, o desorden si quiere uno, está constituido por naciones interdependientes que enfrentan problemas comunes para cuya solución se requiere la cooperación.
- iv. Sin embargo, la desaparición de los viejos esquemas de organización mundial deja un vacío que se puede llenar ya sea con innovadores esquemas de colaboración o con destructivas tendencias de retroceso hacia el aislacionismo y el parroquialismo.
- v. Si bien he dicho que muchas de las tendencias que caracterizan el mundo moderno son difíciles de impedir o revertir, también es cierto que se necesita un liderazgo ilustrado para darles forma positiva.
- vi. El mundo actual ofrece peligros. Para evitar que éstos actúen en menoscabo de los grandes logros que se han alcanzado, necesitamos una diplomacia lúcida, pragmática e innovadora que impida el desarrollo de las tendencias negativas y fortalezca la cooperación.
- vii. En este sentido, los diplomáticos tendrán un papel muy importante que desempeñar.
- viii. En primer lugar, porque la proliferación de nuevos temas, emanados de retos que enfrenta la sociedad internacional, puede llevar a la dispersión

y a que los actores internacionales queden inundados por un torrente de reivindicaciones y programas y proyectos para dar respuesta a ellas, que nulifique su efectividad.

- ix. Los numerosos actores que participan hoy en los asuntos internacionales pueden conducir también a una proliferación de iniciativas y actividades que, sin coordinación alguna, redunden en el desperdicio de esfuerzos y recursos.
  - x. He aquí la primera gran función de la diplomacia al fin del siglo xx: darle sentido y coherencia a los proyectos conjuntos de la humanidad.
  - xi. Es, por supuesto, una ardua tarea que requiere de gran visión política y enorme paciencia. Involucra decididas negociaciones sobre metas y acciones entre los Estados, pero, que involucren crecientemente a otros actores. Para ello, aún hay grandes resistencias por parte de quienes no desean abrir espacios para nuevos actores. No obstante, tenemos que tener en claro que el costo de mantener cerrados esos espacios es mucho mayor que el de permitir el ingreso de nuevos participantes a la arena mundial.
  - xii. El otro gran eje de la diplomacia para el fin de este siglo es el de mantener la paz en un periodo de profundas transformaciones que, por el alto costo que implican, despiertan tensiones y pueden ser raíz de confrontaciones bélicas.
  - xiii. Estoy convencido de que la diplomacia bilateral, multilateral y la nueva diplomacia participativa que está emergiendo, tendrán que encarar el gran reto de la pacificación. Acontecimientos recientes como las crisis en Yugoslavia, Somalia y Haití, subrayan la volatilidad de la paz relativa que llegamos a esperar al fin de la guerra fría. También demuestra lo difícil que resulta conciliar intereses divergentes, anclados en la pobreza, en el resentimiento histórico o en situaciones geopolíticas delicadas.
  - xiv. Para llevar a bien esta tarea de la diplomacia, habrá que trabajar no sólo con los útiles tradicionales de la diplomacia (la mediación, el arbitraje, la negociación), sino que será necesario echar mano de nuevos métodos de acercamiento. Soluciones novedosas para conflictos y esquemas originales de cooperación global, entre otros.
-

- xv. La diplomacia tendrá que ser imaginativa y atrevida para ordenar las tendencias divergentes y a veces opuestas de la interdependencia, la globalización, el reclamo de las autonomías y el retorno a los particularismos étnicos y religiosos.

Transición: Sería absurdo negar que México está inserto en los cambios que se gestan a nivel mundial. En ese sentido, el país tiene un interés específico en que dichas transformaciones redunden en un mundo que ofrezca mayores posibilidades para el desarrollo de México y de su población. Por ello, la diplomacia mexicana tiene un papel fundamental que desempeñar en la construcción del nuevo orden internacional.

### **III. El nuevo contexto de México y las funciones de la diplomacia mexicana**

*1. La diplomacia mexicana contemporánea actúa en un contexto interno caracterizado por transformaciones políticas, económicas y sociales que alteran sus funciones tradicionales.*

- i. La diplomacia de un país adquiere su perfil específico dependiendo de las funciones que le confiere la situación interna e internacional del país. Un país aislado, en cuyo desarrollo el mundo externo tiene poco impacto, tendrá una diplomacia con características muy distintas a la de un país tomado hacia afuera, con fuertes vínculos con el exterior.
  - ii. El caso de la diplomacia mexicana es un buen ejemplo de la estrecha relación que existe entre el proyecto de desarrollo de un país y el perfil de su política exterior.
  - iii. No quisiera remontar a la historia antigua de México para ilustrar este punto, sino remitirme tan sólo a las transformaciones que ha experimentado el país en los últimos veinte o treinta años.
  - iv. Cuando México optó por el modelo de desarrollo a través de la sustitución de importaciones, sus nexos reales con el exterior eran limitados. Teníamos, por supuesto, una importante relación con Estados Unidos, pero aun ésta estaba centrada en resolver viejos problemas (por cierto, aún vigentes) como la cuestión de la salinidad del río Colorado o la cuestión de La Mesilla. Con otros países y regiones, nuestras relaciones eran poco
-

nutridas. La vida cotidiana de la inmensa mayoría de los mexicanos era totalmente ajena a la política exterior del país.

- v. En estas épocas la actividad diplomática más importante de la Cancillería se llevaba a cabo en el ámbito multilateral. Fuera de la Secretaría de Relaciones Exteriores, pocos se interesaban por estos temas.
- vi. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que ocurrió por ahí del fin de los años sesenta, principio de los años setenta, marcaría un cambio en el tono y el alcance de la política exterior de México. Fue entonces que se multiplicó el número de representaciones de México en el exterior. También se fortalecieron las funciones de promoción de dichas oficinas.
- vii. En la segunda mitad de los años setenta se dio el auge petrolero y México se convirtió en un importante actor hemisférico. Consecuentemente, la diplomacia mexicana se tornó más activa en la promoción de un lugar destacado del país en los asuntos interamericanos. En este sentido, el poder petrolero promovió acciones de México en Centroamérica y, de manera particular, en Nicaragua, que hubieran sido inimaginables unos años antes.
- viii. Independientemente del éxito o fracaso de estos intentos por adecuar la diplomacia mexicana a una nueva situación nacional, lo que es interesante es constatar la relación tan cercana entre los proyectos internos y la política exterior.
- ix. A distancia, podemos apreciar que estos primeros experimentos de una política exterior activa, subrayaban el cambio que se estaba operando en el contexto interno del país y en su posición en un mundo que ya era escenario de las transformaciones a las que apunté anteriormente: globalización e interdependencia.
- x. En los últimos doce años, México tomaría la decisión de insertarse de lleno en las grandes tendencias mundiales y de apoyarse en ellas para la construcción del proyecto nacional.
- xi. El componente externo de apertura comercial, la entrada al GATT y al TLC, entre otros, tiene un impacto fundamental en el papel de la política exterior en el proyecto de desarrollo.

- xii. Si en el modelo anterior la política exterior era tan sólo accesoria, la modernidad ha hecho de ella un elemento central del proyecto nacional.

Transición: La política exterior de México, como nunca antes, desempeña un papel fundamental en la construcción del proyecto nacional y se conjuga con las tendencias seculares que caracterizan al mundo moderno para servir de motor para el desarrollo del país.

*2. El exterior ha dejado de ser la preocupación de unos cuantos y se ha convertido en un factor decisivo en la vida de millones de mexicanos.*

- i. Probablemente el cambio más trascendental que se ha operado en los últimos años y que afecta el papel de la política exterior de México es el que ha modificado nuestra percepción del exterior.
  - ii. Tradicionalmente, los mexicanos percibíamos al extranjero como un lugar inhóspito, fuente de peligros y de amenaza. Teníamos, claro está, razones muy válidas para ello, pero se trataba de una visión que nos frenaba e impedía que México aprovechara sus nexos con el mundo en forma cabal.
  - iii. El cambio de perspectiva que se desarrolló durante la presente administración ha sido un elemento clave para lograr una adecuada inserción del país en el mundo. Hoy por hoy, el exterior es visto como una fuente de progreso.
  - iv. Este cambio de punto de vista ha sido decisivo en el rumbo de la política exterior de México en los últimos años. Ha permitido la innovación, el mejoramiento de relaciones tradicionalmente difíciles con Estados Unidos y el fortalecimiento de las relaciones casi simbólicas que manteníamos con el resto del mundo.
  - v. Pero, lo más importante es que este cambio no ha sido producto del voluntarismo político, sino de condiciones reales que lo han permitido. Se ha producido un fenómeno interesante de retroalimentación entre la voluntad política y las condiciones concretas del país. Así, por una parte, sin una perspectiva de apertura frente al exterior no se hubieran dado las condiciones para que prosperaran nuestros vínculos con el mundo. Y, por
-

la otra, sin un sustento concreto para esta interacción, la voluntad política no hubiera rendido frutos.

- vi. La economía y la sociedad mexicanas están más ligadas al exterior que en ningún otro momento de nuestra historia y estos nexos están derivando en provecho de México. En el comercio, en las inversiones extranjeras, en las comunicaciones, se palpa el grado de interrelación que existe entre el México de hoy y el entorno internacional.
  - v. Las empresas mexicanas están cada vez más integradas a los mercados mundiales y en ellos encuentran, no sólo espacios para sus productos, sino fuente de financiamiento y de tecnologías de punta. Los mercados financieros mexicanos están estrechamente ligados al exterior y acciones de empresas mexicanas se cotizan en los principales centros bursátiles del mundo.
  - vi. Al mismo tiempo, y en consecuencia, la sociedad mexicana está mucho más consciente de lo que sucede en el mundo y mucho más ligada a las tendencias internacionales.
  - vii. Uno de los fenómenos historicodemográficos más antiguos de la historia de las relaciones exteriores de México, la migración hacia Estados Unidos, ilustra estos hechos.
  - viii. Si bien la presencia de un número importante de pobladores de origen mexicano en Estados Unidos es un hecho que prevalece desde hace mucho tiempo, en los últimos años la interdependencia que se ha impuesto en la vida de los dos países, en especial en la zona fronteriza, ha añadido una nueva dimensión a la cuestión. Con un número estimado de veinte millones de personas mexicanas o de origen mexicano en Estados Unidos, son muchas las familias de este lado de la frontera que tienen una relación cercana con el país del norte. Por otra parte, los intercambios generados, directa e indirectamente, entre mexicanos de ambos lados de la frontera representan cuantiosas sumas. Se estima que los mexicanos del otro lado del río Bravo hacen ingresar casi cuatro mil millones de dólares al año a México, más de lo que representan los ingresos totales por concepto de turismo.
  - ix. Desde un punto de vista social, México y Estados Unidos están ahora estrechamente vinculados, sobre todo en la zona fronteriza. Las políticas
-

que se adoptan sobre medio ambiente, infraestructura o salud de uno u otro lado de la línea divisoria, afectan la vida diaria de los habitantes de los dos países.

- x. En un plano más amplio, la sociedad mexicana ha cobrado conciencia de que los sucesos en el exterior impactan en su realidad cotidiana. Los mexicanos saben que acontecimientos lejanos en apariencia pueden repercutir en México.
  - xi. Quisiera darles un ejemplo de lo anterior. Cuando comenzaron los cambios en los países de la llamada cortina de hierro, en México muchos se preocuparon porque esas economías en transición desviarán fondos que de otra manera estarían destinados a ser invertidos en México. Afortunadamente ello no sucedió porque México siguió siendo un destino atractivo para la inversión extranjera. Lo que esto ilustra es que acontecimientos en otra parte del mundo influyen en las expectativas de los mexicanos.
  - xii. Un caso aún más trascendente es el de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT. El fracaso de tan importante esfuerzo por liberalizar el comercio mundial podría haber tenido repercusiones en lo sumo negativas para la economía mexicana. Este ejemplo ilustra que los cambios en el entorno global afectan directamente el acontecer interno de México.
  - xiii. Hoy en día, muchos de los ámbitos en los que la política exterior de México está activa son susceptibles de repercutir en la realidad nacional. Las negociaciones comerciales, los acuerdos bilaterales en materia fiscal, los convenios multilaterales en materia de derechos humanos, el narcotráfico o el medio ambiente, tienen incidencia directa en la vida de millones de mexicanos.
  - xiv. Por otra parte, fuerzas impersonales y tendencias seculares que están más allá del control gubernamental, también determinan el desarrollo de México. El auge de la globalización, el surgimiento de bloques regionales, el desarrollo de tensiones, son todos fenómenos que la política exterior de México no puede controlar, pero que son determinantes en el entorno que rige las posibilidades de desarrollo del país.
-

Transición: La diplomacia mexicana adquiere a raíz de la creciente complejidad y relevancia de las relaciones exteriores de México, una responsabilidad más amplia en lo que concierne a coadyuvar al desarrollo del país.

3. *La diplomacia y los diplomáticos mexicanos enfrentan una serie de retos y desafíos si han de cumplir con una función cada vez más importante para el desarrollo de México.*
    - i. Uno de los retos que enfrenta la diplomacia mexicana es el de saber adaptarse al manejo profesional de nuevos temas que han surgido en el entorno internacional.
    - ii. Estos temas constituyen un desafío por su novedad, pero también porque tienen influencias en el acontecer interno mexicano.
    - iii. Los derechos humanos, la lucha contra el narcotráfico, la protección del medio ambiente y las grandes migraciones, son los temas nuevos de mayor relevancia actual. Cada uno plantea dificultades específicas para la diplomacia.
    - iv. Las dificultades de estos temas estriban en sus aspectos técnicos, que combinan la acción interna con la internacional y que sus posibles soluciones implican innovaciones institucionales que despiertan fuertes reticencias.
    - v. Más que nunca, el diplomático mexicano debe desarrollar una actividad en temas técnicos, para los cuales tiene que negociar con múltiples actores e idear soluciones que tiene que vender, tanto frente a sus interlocutores, como frente a sus autoridades nacionales.
    - vi. El problema de los actores nuevos es especialmente interesante para el diplomático mexicano, el cual ha estado acostumbrado a dialogar únicamente con autoridades gubernamentales. Hoy, nos encontramos ante una realidad en la que crecientemente interactuamos con ONG, iglesias, empresas y entidades de gobierno local.
    - vii. Quiero evocar el caso de la función consular en Estados Unidos. Los cónsules mexicanos se han convertido en activísimos promotores de México y dedicados defensores de los derechos mexicanos. En sus
-

labores diarias no pueden limitarse al diálogo con el Departamento de Estado. Ellos mantienen relaciones estrechas con el gobierno local del Estado, con las autoridades municipales, con la policía local. También deben darse a conocer entre los empresarios de su circunscripción y promover la imagen del país entre los grupos sociales locales. En su labor de protección, interactúan con la sociedad civil y apoyan, a través del Programa de Atención a Comunidades Mexicanas en el Extranjero, la constitución de una comunidad mexicana y de origen mexicano fuerte e influyente. Para muchos jóvenes diplomáticos que rehuían en el pasado la función consular, ésta se ha convertido en un ámbito de trabajo interesante y retador.

- viii. En el ámbito puramente diplomático se aplica lo mismo. El nuevo diplomático mexicano, más que informar, promueve. Promueve los negocios, la imagen del país y los intereses de la nación.
- ix. En la diplomacia multilateral de México hay pocos asuntos de relevancia menor. Lo que sucede en las Naciones Unidas en el tema del Medio Ambiente, el de Derechos Humanos, o la posible reforma del consejo de Seguridad, es de vital importancia para México. En muchas ocasiones, porque éstos afectan directamente a México. En otras, simplemente porque la configuración del sistema mundial establecerá los alcances y límites para la actuación de México en la arena internacional.
- x. De esta manera, el reto principal para la diplomacia y los diplomáticos mexicanos es uno de visión política. Proporcionar al país una visión profesional, pragmática y patriótica que le permita colocarse en la mejor posición frente a las grandes transformaciones del mundo actual.
- xi. El papel del diplomático mexicano no puede limitarse al de un hábil ejecutor de un proyecto. Éste debe formarse para proporcionar un liderazgo que auxilie a las autoridades políticas en la definición del papel internacional de México.
- xii. Los nuevos temas y actores, domésticos e internacionales que intervienen en la política exterior, ya no permiten que la Cancillería sea la única responsable de la conducción de las relaciones exteriores del país. Sin embargo, tiene que quedarles muy claro, a ustedes, futuros diplomáticos, que sólo un cuerpo profesional como el que integra el Servicio Exterior

Mexicano, puede ofrecer al país la garantía de una visión de conjunto que integre los diferentes programas y acciones del gobierno, del sector privado y de la sociedad civil, para beneficio de México.

- xiii. Los próximos años serán *definitorios* en el lugar que ha de ocupar México en el concierto de las naciones. Tendremos que analizar muy cuidadosamente las tendencias que prevalecen para normar un criterio mexicano sobre nuestro papel en el mundo.
- xiv. Nuestros actos no podrán ser fortuitos, tampoco podremos tomar decisiones a la ligera, en un momento histórico en el cual se encuentran en transición tendencias que definirán el perfil de México. Nos encontramos ya frente a opciones muy importantes: ¿Qué reforma de las Naciones Unidas, qué futuro para la relación México-Estados Unidos, qué tipo de asociación con América Latina?

#### IV. Conclusión

1. La diplomacia, aunque en crisis por las transformaciones que ha sufrido el mundo en los últimos veinte años, tiene un papel crítico que desempeñar en la construcción de un nuevo sistema internacional.
  2. La diplomacia y los diplomáticos habrán de hacer esto echando mano de todos los útiles tecnológicos a su disposición y en conciencia de que sólo podrán coordinar las políticas exteriores, mas no monopolizar su conducción.
  3. Para la diplomacia mexicana estos retos son especialmente importantes ya que el país se ha comprometido con un modelo de desarrollo que lo inserta en el acontecer mundial.
  4. En esta plática no les he dado respuestas sino algunas líneas generales para que ustedes mismos se interroguen sobre el rumbo futuro de la función diplomática. En lo personal, estoy convencido de que la diplomacia tiene un papel de primer orden que desempeñar en la construcción del proyecto nacional de México.
-